

se si se fija la atención en la medida inconsulta de hacer venir gente de los pueblos circunvecinos, si se meditan el lenguaje y los principios proclamados en las reuniones públicas, la aversión expresada manifiestamente contra los conservadores, y mil otras circunstancias é incidentes, de no poca gravedad, que deliberadamente pasamos en silencio,

El día 14, víspera de la instalación de la asamblea, se anunciaba públicamente que el día 15 iba a tener lugar un suceso desastroso, y toda la población se hallaba conmovida bajo la impresión de este anuncio fatal.

(Concluirá).

JOSÉ GNECCO CORONADO

La lamparita del altar

*Al señor doctor don Rafael María Carrasquilla
en señal de gratitud*

En la vetusta iglesia de mi aldea,
iglesia colonial, pobre y sencilla,
junto al altar borroso parpadea
la suave luz de humilde lamparilla.
Símbolo del amor, a todas horas
ante Jesús Sacramentado árde,
lo mismo al despertarse las auroras
que en la callada noche y en la tarde.

Quando en la blanca torre, con tristeza,
el *Angelus* desgrana su armonía,
— último adiós al moribundo día —
y el sol se oculta, y la tiniebla empieza
a descender por las dormidas lomas;
en esa hora silenciosa y vaga,
imagen de la vida que se apaga,
con el fervor de los primeros años,
entro anheloso en la rural capilla,

y desde los viejísimos escaños,
sin temores, dolor, ni desengaños,
mi altiva frente ante el Señor se humilla.

Como un lucero que en la noche alumbra,
la opaca lamparilla
vierte su luz rojiza en la penumbra
y en el dorado de los cuadros brilla.
Ella no sabe de suntuosas galas,
ella no sabe historias, ni consejas:
es una virgen que, con blandas alas,
de las entrañas de la tierra vino,
para escuchar las amorosas quejas
del Prisionero del altar, divino.
Nególe el mar sus perlas y corales,
el oro sus magníficos destellos
y el diamante sus brillos inmortales;
fue humilde su destino,
y es inocente y pobre;
pero le dieron, con piadosa mano,
perfumados aceites el ricino,
la tierra el duro cobre
y la fe su tesoro soberano.

Oh! mi dulce Jesús: ¡quién se cambiara
por esa frágil lamparilla, ardiente,
que de tus plantas nunca se separa
y por ti se consume eternamente!
Ah! ¡quién me diera conversar, como ella,
contigo, en el silencio de la sombra,
y decirte mil cosas al oído,
y ver tu faz entristecida y bella,
y pisar levemente por la alfombra
para no despertarte si, dormido,
tu acento tierno con amor me nombra!
¡Quién me diera llegar o tu santuario

y con abrazo estrecho,
colocar en la herida de tu pecho,
como en el más precioso relicario,
mi pobre corazón, despedazado
por la garra implacable del pecado
y por el rudo batallar deshecho !

En cambio tú, preciosa lamparilla,
al Divino Cordero siempre escuchas,
ante EL, esclava del amor, te inclinas,
y piadosa iluminas
la estrecha cárcel donde prisionero
—prodigio nunca visto,—
ardiendo en crueles, amorosas luchas,
vive el Rey de los reyes, Jesucristo,
el Hombre-Dios, el solo verdadero !

¡ Lámpara fiel ! Imagen de la idea
que persigue a los santos en la tierra,
pues en ellos la llama centellea
de la fe celestial, y siempre atentos
a la divina luz de sus fulgores
huyen del mundo los placeres vanos,
y su vida, su amor, sus pensamientos,
como risueñas flores,
de huertos singulares,
felices y contentos,
ofrendan al Señor de los altares.

Lamparilla sutil, sagrado emblema
de aquellos nobles mártires cristianos
que, en los circos romanos,
en brillantes antorchas convertidos,
a los ojos de sorda muchedumbre
con fantástica lumbre
la tenebrosa noche iluminaban,

y sin ayes, sin quejas, sin gemidos,
con el candor de un lirio,
su religión naciente bautizaban
en la sangre gloriosa del martirio !

Lamparilla sutil, mística y tierna,
lamparilla graciosa y legendaria,
que en la noche tranquila
finges una plegaria,
vaporosa y eterna,
que en el silencio de la nave oscila ;

Yo te amo, porque amas
a mi Dueño y Señor ;
te adoro, porque adoras
con tus ardientes llamas
la majestad de un Dios ;
te quiero, porque imploras
para el hombre perdón ;
te miro, porque miras
la faz del Redentor ;
te canto, porque cantas
como una oración ;
te admiro, porque admiras
el misterio más grande del Amor !

A veces tengo envidia de tu suerte,
y quisiera esconderte
—luminoso cocuyo—
en el recinto de mi pecho helado,
para que allí mi corazón y el tuyo
en una sola llama se fundieran
y eternamente ardieran
a los pies de Jesús Sacramentado.

Lamparilla sutil, eres dichosa,
pues de noche y de día,

como encendida rosa,
 iluminas la Santa Eucaristía!
 Nada te falta, ni ambicionas nada,
 pero escúcha una cosa:
 ¡Es mi dicha mayor, mayor mi encanto!
 A ese mismo Jesús que en la penumbra
 de la vieja capilla, en dulce calma,
 tu roja luz, fosforescente, alumbra,
 a ese Dios de bondad, tres veces santo,
 lo llevo preso en un rincón del alma!

ALBERTO HOLGUIN LLOREDA



Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—

CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 20 ...
 Suscripción por año (adelantada)..... 180 ..
 Número atrasado..... 30 ...

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido

No se admiten remitidos ni anuncios.

